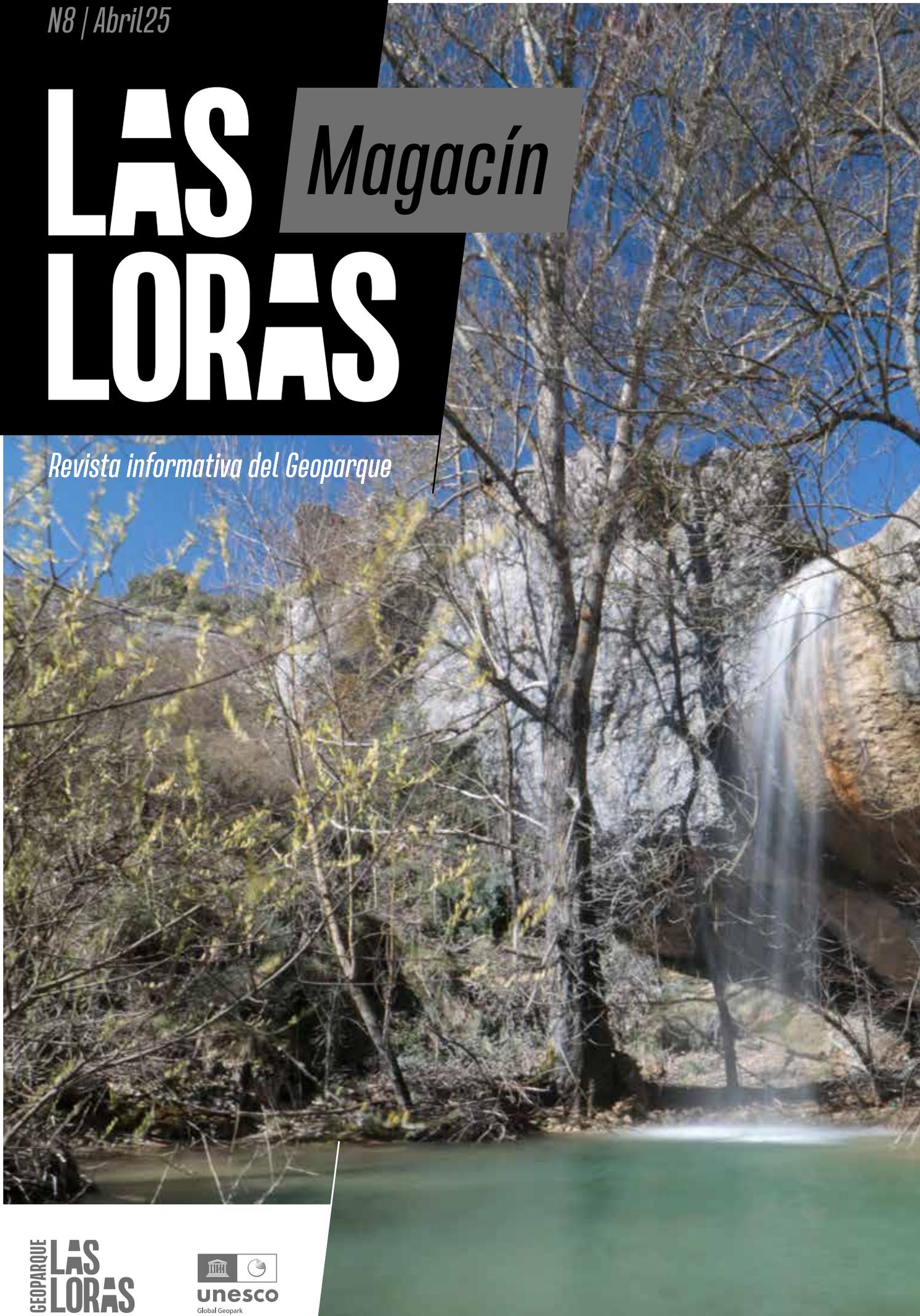


N8 / Abril 25

LAS LORAS

Magacín

Revista informativa del Geoparque



Fotografía de portada:

Cascada Pozo de los Aceites,
junto a la localidad de Fuenteodra, (Andrea Benito)

Fotografía de contraportada:

Los lirones vuelven a florecer en el Geoparque con la llegada
de la primavera, (Nicolás Gallego)

Fotografía doble página:

Ovejas pastando en el entorno de la cascada de Yeguamea,
(Sandra Fernández)

Imprime: Imprenta Maas

Depósito legal: P 316-2022

Edita: ARGEOL

IMPRESO EN PAPEL RECICLADO.
EJEMPLAR GRATUITO. PROHIBIDA SU VENTA.



@geoloras



@Geoparquelasloras



@geoparquelasloras

Descarga números anteriores en: www.geoparquelasloras.es



Fundación **entretantos**

Sumario



02

Geoparques

Parque Natural Sierra Morena de Sevilla - Geoparque Mundial de la UNESCO



04

Patrimonio

Un legado frente al olvido



07

Oficios

¿Cantamos o rezamos?



10

Territorio habitado

Zarza



12

Ciencia e Investigación

Descifrando el rastro de los dinosaurios en el Geoparque



14

Biodiversidad

Complejo Kárstico de Orbaneja del Castillo



18

Agricultura y ganadería

Legumbres con sabor al terruño calcáreo del Geoparque



22

Entidades colaboradoras

Buen yantar y mejor trato al pie de la N-623

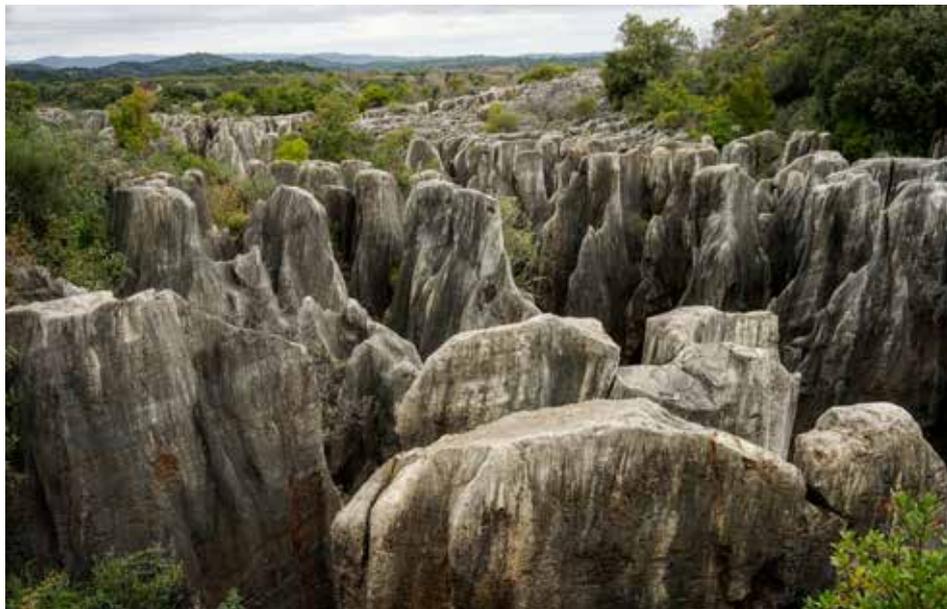
Parque Natural Sierra Morena de Sevilla

Geoparque Mundial de la UNESCO



Geoparques

Karst en el Monumento Natural Cerro del Hierro.



En plena Sierra Morena de Sevilla, un Geoparque donde podrás conocer más de 700 millones de años de historia de la Tierra y disfrutar de su rico patrimonio natural y cultural

El Parque Natural Sierra Morena de Sevilla abarca más de 177.000 hectáreas en el sector central de la Sierra Morena andaluza. Declarado como espacio protegido en 1989, es reconocido como Reserva de la Biosfera (2002), Geoparque Mundial por la UNESCO (2011) y Reserva Starlight (2014), por la calidad de sus cielos. Ostenta también las figuras de protección Zona de Especial Conservación (ZEC) y Zona Especial de Protección para las Aves (ZEPA) de la Red NATURA 2000.

“El Parque Natural Sierra Morena abarca más de 177.000 hectáreas, está conformado por 10 municipios y comprende un valioso patrimonio biológico y etnográfico”

Conformado por 10 municipios (Alanís, Almadén de la Plata, Cazalla de la Sierra, Constantina, El Pedroso, El Real de la Jara, Guadalcanal, Las Navas de la Concepción, La Puebla de los Infantes y San Nicolás del Puerto), este espacio comprende un valioso patrimonio natural y etnográfico que se refleja en el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, dando lugar a un ecosistema de una gran riqueza biológica como es La Dehesa. Junto con las dehesas, en este Parque Natural destaca su gran riqueza geológica, manifestándose en paisajes serranos, kársticos, cañones y gargantas... huellas de la historia de la Tierra que esperan ser descubiertas por sus visitantes.

Patrimonio geológico de relevancia internacional

El Parque Natural Sierra Morena de Sevilla posee un patrimonio reconocido a nivel regional, nacional y mundial. Esto le llevó a obtener la catalogación de Geoparque Mundial de la UNESCO, poniendo en valor la importancia del mismo. Su rica geodiversidad, de relevancia internacional, ha determinado que se hayan declarado hasta tres monumentos naturales (figura de protección legal): el Cerro del Hierro, un paleokarst del Cámbrico (480-540 millones de años) único en Europa; las Huellas Fósiles de Medusas de Constantina (540 millones de años), un yacimiento único a nivel mundial por la cantidad y singularidad de las impresiones fósiles.



Monumento Natural Huellas Fósiles de Medusas de Constantina.



Tronco Fósil de Araucaria.



Dehesa.

les, y las Cascadas del Huesna, formación de rocas calcáreas con travertinos, oquedades en roca calcárea que se forman por la acumulación de carbonato cálcico alrededor de las raíces de árboles. ¡Hablado de árboles... nuestro tronco fósil de Araucaria con 300 millones de años te dejará sin palabras!

“Alberga tres monumentos naturales: el Cerro del Hierro, las Huellas Fósiles de Medusas de Constantina y las Cascadas del Huesna; y su geositio más relevante es el Sinclinal del Valle”

Desde el punto de vista científico, el Sinclinal del Valle es nuestro geositio más relevante, siendo uno de los Global Geosites españoles por su alta representatividad del Sistema Silúrico (435-410 Ma) y su transición al Devónico, ya que contiene más de 118 especies de graptolitos (organismos invertebrados dominantes del plancton durante ese tiempo geológico). Precisamente, gracias a esta gran representatividad del Silúrico, se ha instalado en este enclave el Estratotipo Global de Límite (GSSP) del piso Telychiense (Silúrico),

coloquialmente llamado “clavo dorado” por la Unión Internacional de Ciencias Geológicas (IUGS), para representar a nivel mundial el lugar de referencia de este piso geológico.

Patrimonio Natural y Cultural

La Dehesa consiste en un sistema agrosilvopastoril basado en el aprovechamiento sostenible del bosque mediterráneo de encinas y alcornoques. Además, destacan zonas de robles melojos en las zonas húmedas de Constantina y San Nicolás del Puerto; olivares, vides, castañares... así como los impresionantes bosques de galería con hábitats de gran valor ecológico en los numerosos cauces existentes en el interior del Parque Natural (Rivera del Huéznar, Viar y Retortillo...). El parque alberga también una rica biodiversidad, destacando el águila imperial ibérica, la cigüeña negra, el buitre negro, el águila real y la perdicera,, ciervos, jabalíes, anfibios, reptiles, así como una gran variedad de plantas aromáticas y especies autóctonas de helechos y orquídeas.

“El parque alberga especies como el águila imperial ibérica o la cigüeña negra y un legado milenario con castillos de origen romano y árabe, iglesias y restos arqueológicos”

Culturalmente, el territorio conserva un legado milenario con castillos de origen romano y árabe, iglesias y restos arqueológicos como la necrópolis prehistórica de Almadén de la Plata. En sus pueblos se mantienen tradiciones como la elaboración de anisados en Cazalla de la Sierra y Constantina, aceite de oliva, chacinas y platos de caza, como la caldereta de ciervo o de jabalí.

Interacción hombre - espacio natural

El Geoparque es un testimonio vivo del paso del tiempo y la interacción entre el ser humano y su entorno con un modelo de convivencia sostenible, ofreciendo paisajes, biodiversidad y cultura en perfecta armonía. El sistema de Dehesa permite la obtención de productos gastronómicos de calidad excepcional, obteniendo muchos de ellos la certificación de la marca Parque Natural de Andalucía.

Información práctica

A 55 km de Sevilla, acceso por A-432.

Centros de visitantes:

- El Robledo (Constantina) y Coetijo El Berrocal (Almadén de la Plata)
- Punto de Información Cerro del Hierro (San Nicolás del Puerto)
- Centro de Interpretación del Geoparque (Alanís)

Os animamos a recorrerlo a través de sus senderos señalizados y a descansar en sus apacibles pueblos deleitándoos con su exquisita gastronomía y cultura milenaria.

Más información: **600 163 653** y pn-sierramoerna.csma@juntadeandalucia.es



Un legado frente al olvido

Cavidad para protegerse de los bombardeos en la Cota 990.



El espacio que ocupa el Geoparque contó con decenas de posiciones defensivas durante la Guerra Civil. De algunas de ellas se conservan restos de gran interés

El territorio del Geoparque cuenta con ejemplos de patrimonio que ha sido felizmente recuperado y promocionado, siendo el caso más emblemático el del arte románico. A su vez, la creación del propio Geoparque ha propiciado una mayor atención a la excepcional variedad geológica de la zona, otro tipo de patrimonio que va camino de ser justamente reconocido.

Sin embargo, existen otros interesantes legados materiales que languidecen inmersos entre el desconocimiento y la indiferencia, como las construcciones defensivas de la Guerra Civil. Trincheras, refugios,

parapetos, fortines, barracones, pozos de tirador o puestos de vigilancia son algunos de los elementos que forman parte de este patrimonio, testimonios silenciosos de uno de los episodios más decisivos de nuestra historia.

Todas estas construcciones fueron levantadas entre julio de 1936 y agosto de 1937, el periodo en el que entablaron combate las tropas del bando nacional que habían dominado las provincias de Burgos y Palencia y las republicanas que se hicieron con el control de la región de Cantabria, entonces provincia de Santander.

“Trincheras, refugios, parapetos, fortines, barracones, pozos de tirador o puestos de vigilancia son el testimonio silencioso de uno de los episodios más decisivos de nuestra historia“

Construcciones singulares

Aunque son decenas las posiciones de la guerra que hubo en el territorio del Geoparque, existen algunas de especial interés. En el extremo occidental podrían destacarse las trincheras excavadas en los montes que rodean el pueblo de Cordovilla, unas defensas de notable extensión cuyo origen se sitúa en octubre de 1936, cuando las tropas republicanas ocuparon Helecha, Quintanilla de las Torres, Menaza y Cordovilla para interrumpir el tráfico ferroviario entre Barruelo y Quintanilla, dificultando así el transporte del carbón barruelano.

“En el Geoparque, existen posiciones de especial interés como las trincheras republicanas excavadas en los montes de Cordovilla o el refugio subterráneo de las tropas nacionales ubicado entre Villavega y Matalbaniega”



Fuerte situado cerca de Lorilla.

Ese movimiento produjo la reacción de las tropas nacionales y la creación de varias posiciones cercanas. Uno de los asentamientos levantados entonces fue la denominada Cota 990, entre Villavega y Matalbaniega, dotada con un parapeto de piedra y un refugio subterráneo hoy todavía accesibles.

A continuación, dejando a un lado los numerosos vestigios existentes en torno a

Nestar, Menaza, Grijera y Porquera de los Infantes, el frente tuvo una obra singular en Quintanilla de las Torres. Se trataba de un fuerte de hormigón camuflado por los republicanos en el interior de un granero. Por desgracia, este edificio sufrió una importante reforma hace pocos años y perdió gran parte de la imponente galería construida por los milicianos en 1937.

Parapeto de La Horca, en Sargentos de La Lora.



La disputa del monte Bernorio

Paraje especialmente disputado fue el monte Bernorio, estratégica cumbre en la que los dos bandos asentaron sus posiciones a 600 metros de distancia. En la actualidad, los restos más llamativos son los que ocuparon las tropas palentinas, en los que pueden verse nidos de ametralladora, trincheras, restos de barracones y el conocido como Parapeto de la Muerte, denominado así por estar en uno de los flancos más amenazados por el enemigo.

Más al este, en el límite de Palencia, Burgos y Cantabria, destaca la posición de Peña Corbera, establecida por los nacionales en febrero de 1937 y dotada con un campamento principal y una avanzadilla sobre los barrancos de Valderredible. Cerca de allí, en el entorno del mirador de Valcabado, la línea defensiva fue completada con varios barracones de piedra.



Parapeto de la Muerte, en monte Bernorio.



Pasillo del campamento de Peña Corbera.



Restos de un barracón en Valcabado.



Restos del parapeto de la Cota 990, entre Matalbaniega y Cordovilla

“Paraje especialmente disputado fue el monte Bernorio y también destacan la posición de Peña Corbera, en el límite entre Palencia, Burgos y Cantabria, o el Parapeto de La Horca, en Sargentos de la Lora”

Penetrando ya en La Lora burgalesa, pueden verse los restos de un llamativo fuerte de piedra construido por los franquistas cerca de la localidad de Lorilla, hoy despoblada, con una impresionante panorámica del valle de Valderredible, entonces territorio enemigo.

A poca distancia, el frente cobró especial virulencia en torno a Sargentos. Las tropas republicanas llegaron a situarse muy cerca de este pueblo, pero no lograron conquistarlo. De aquellos combates quedan abundantes vestigios, entre los que destaca el Parapeto de La Horca, estructura de hormigón que ha sido recuperada y promocionada junto a otros reclamos bien conocidos, como el Museo del Petróleo o el afamado dolmen de La Cabaña.



Trincheras republicanas cerca de Cordovilla.

Sería interesante seguir ejemplos como este y no dejar caer en el olvido un episodio tan dramático y trascendental como la Guerra Civil. Algo que en otros muchos lugares ha permitido la conservación de este patrimonio para generaciones futuras

y que, en algunos casos, ha supuesto una fuente de riqueza vinculada a la divulgación histórica y al turismo cultural.

Wifredo Román

¿Cantamos o rezamos?



Oficios

Integrantes de Ronda Aguilar.



Las Marzas tienen su origen en los cánticos ancestrales con los que los pueblos ibéricos daban la bienvenida a la primavera antes de la llegada de los romanos. Colectivos como Ronda Aguilar aún mantienen viva esta tradición

Antes de la llegada de los romanos a la Península, la mayoría de los pueblos ibéricos se regían por el calendario lunar, según el cual, el año comenzaba el primero de marzo. Para festejar el fin del invierno y el inicio de la primavera, se celebraba un ritual que, tal y como aseguran los historiadores, ha llegado hasta nuestros días a través de las Marzas, unos cánticos ancestrales que se siguen entonando en algunos pueblos -cada vez menos- de las provincias de Burgos y de Palencia, así como en la vecina Comunidad de Cantabria y en algunas zonas residuales de Asturias, León o Vizcaya.

Al parecer, fueron las Guerras Celtíberas las que provocaron el cambio de calendario al verse Roma en la obligación de adelantar el inicio del año de los *Idus* de marzo (día 15) a las *Kalendas* de enero (día 1) para que los cónsules nombrados cada año para hacer la guerra en Hispania tuvieran tiempo de trasladarse y empezar la campaña en primavera. No obstante, los pueblos cántabros se resistieron a adoptar las costumbres romanas y siguieron manteniendo el ritual del 1 de marzo. Ni siquiera la llegada del cristianismo, que hizo que muchas

de las tradiciones se adaptaran al primero de enero, pudo con las Marzas, que aunque han ido evolucionando a lo largo del tiempo, siempre han mantenido su arraigo cultural y carácter popular.

Canciones petitorias

Estos cantos a la fertilidad de los campos y a la vida, se convirtieron más tarde en canciones petitorias. Los historiadores dicen que los mozos que cantaban las Marzas iban bien abrigados, con una vara para ahuyentar a los perros y con un farol porque no había luz. “¿Cantamos o rezamos? Lo que nos manden haremos”, solían decir. Si les decían de cantar, entonaban las marzas; y si no, rezaban un responso por los difuntos de la casa. También llevaban un cesto y pasaban por las casas pidiendo viandas: pan, queso, chorizo, huevos, vino... Tampoco se puede negar que en algunas de esas casas había mozas y que los cantos constituían también una especie de cortejo.

Aguilar de Campoo es una de las localidades donde pervive esta tradición gracias a Ronda Aguilar, un colectivo que, tal y como

explica Ángel Pérez, uno de sus integrantes, nació en 1985 de la mano de Pedro Sánchez, más conocido en la localidad como Peri. “En aquellos primeros años, Ronda Aguilar contaba con 18 o 20 voces masculinas, pero no fue hasta el año 1999 cuando el coro se profesionalizó con la llegada del director y gran maestro reinosano, Ángel Manzano”, explica Pérez. Poco a poco, Ronda Aguilar empieza a recibir el apoyo de Diputación, del Consistorio e incluso de otras entidades como Cajamar, cuyo director, Javier Ramírez, es natural de la localidad.

“Los mozos que cantaban las Marzas iban bien abrigados, con una vara para ahuyentar a los perros, un farol para alumbrar su recorrido de casa en casa y un cesto para recoger las viandas”



Ronda Aguilar ha llegado a contar con una veintena de integrantes.

La boina, la faja y la vara

40 años después, las Marzas, los Sacramentos de Amor, las Montañesas y otras canciones populares como *La mozuela de Camasobres*, *Levántate morenuca*, *El*

palo pinto o *Asómate a la ventana* siguen sonando en la plaza de la villa galletera con la llegada de marzo. Este año, el acto se celebró el día 14 y contó con un invitado de excepción: el arquitecto, escritor, humorista y divulgador cultural, José Ma-

ría Pérez 'Peridis', a quien Ronda Aguilar nombró Marceró Mayor. "Tenemos por costumbre distinguir cada año a una persona destacada y querida de la localidad que apoya nuestras tradiciones y hacerle entrega de un diploma y de los símbolos de la Ronda: la boina, la faja y la vara", explica Pérez. El año pasado fue María Teresa Rodríguez, presidenta honorífica de Galletas Gullón, y entre los homenajeados también aparecen los nombres de mujeres y hombres destacados por apoyar la cultura y la economía local, como Ángel Cortés, Julián Bañuelos, Miguel de la Hera, Gema Cuesta, Mari Lali Serna o Luis Gutiérrez (Cuti).

"Ronda Aguilar distingue cada año, desde 2008, a una persona destacada de la localidad con el título de Marceró Mayor. Este año, el colectivo quiso homenajear al arquitecto y dibujante José María Pérez Peridis"



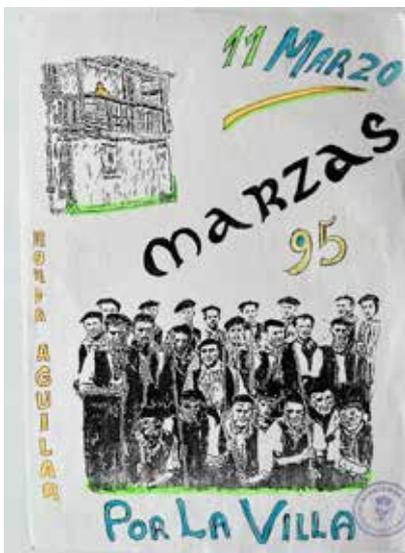
La Marceró Mayor 2024, María Teresa Rodríguez, cedió el testigo al Marceró Mayor 2025, José María Pérez 'Peridis'.



'Peridis' recibió los símbolos de la Ronda y fue nombrado Marceró Mayor en un acto en la Plaza de España de Aguilar.

Hay algo, no obstante, que preocupa, y mucho, a Ronda Aguilar: la falta de relevo generacional. Y es que, aunque el colectivo lleva varios años visitando los colegios de la localidad para transmitir esta antiquísima tradición a los jóvenes del municipio, la Ronda cuenta cada vez con menos integrantes. “Para el año que viene vamos a proponer la celebración de un concurso de Marzas entre los centros educativos, y nos gustaría que se llevaran a cabo iniciativas

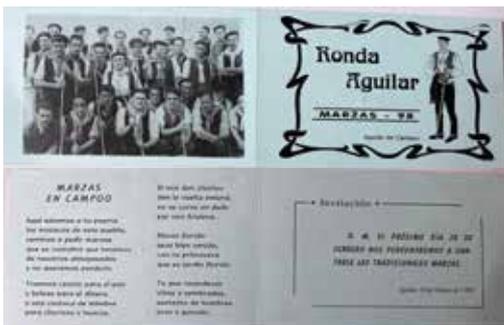
Programa Marzas 1995.



Los orígenes de Ronda Aguilar: el Coro-Ronda Peña Aguilón.



Todos los años Ronda Aguilar visita y ameniza con sus cánticos los centros de personas mayores de la localidad.



Programa Marzas 1998 y 1999.

como la de la Diputación de Burgos, que ha puesto en marcha unas jornadas para divulgar estos cánticos, o la de la Comunidad de Cantabria, donde la enseñanza de las Marzas está cada vez más presente en los colegios”, continúa Pérez.

Se buscan mozos y mozas

Mientras tanto, Ronda Aguilar sigue buscando mozos y aprovecha estas páginas para hacer un llamamiento a los vecinos y vecinas de la localidad para que esta tradición no se pierda. De hecho, y aunque antaño solo los hombres practicaban esta tradición, el coro aguilareño no se cierra a la incorporación de voces femeninas, lo que también demuestra su voluntad de adaptarse a los nuevos tiempos. “Nuestra principal ilusión ahora es mantener viva

esta tradición para que esta cultura musical tan popular se promocioe, no se pierda y recojan el testigo nuestros hijos y nietos”, concluye Ángel Pérez.

“La falta de relevo generacional es lo que más preocupa, aunque la ronda no ceja en su empeño de dar a conocer esta tradición en los centros educativos de Aguilar de Campoo”

Andrea Benito



Zarza



Dicen que en todos los bosques y territorios de los cuentos existen hadas; hadas buenas, hadas malas, graciosas y divertidas, y también otra infinidad de seres mágicos y enigmáticos que los protagonizan.

Y cuentan también que las estrellas fugaces a veces hacen posible que algunos sueños y fantasías se cumplan.

Fue en un agosto muy lejano cuando llegó a este lugar nuestra protagonista. Puedes elegir tú de qué manera, pero su historia se fue extendiendo por todos los rincones de las Loras, y la leyenda le puso un nombre: **Zarza**.

Aunque tiene un pequeño cuerpo de niña, es capaz de generar grandes fenómenos, por ejemplo, cuando mueve con fuerza los rizos de su pelo, un viento intenso refresca los atardeceres de verano. Se divierte soplando el polen de las flores, haciendo que se entremezcle entre las diferentes espe-

cies, dibuja sobre las orquídeas abejas y otros insectos y colorea las pinturas de las iglesias donde aquellas perdieron su color...

Duerme entre los sinclinales colgados de las peñas de Las Loras y desde allí puede custodiar con facilidad todos los valles.

Lleva una capa tejida con tallos verdes que adorna con fósiles, flores, agallas y frutos.

Le gusta cantar junto a los arroyos y perseguir al viento.

Y sobre todo le encanta espiar, observar y bromear con los humanos.

Escondida entre los rincones y los huecos, entre los arbustos, corre sobre la hojarasca y espera. Cuando llega la ocasión disfruta enganchando la ropa de los paseantes con los pinchos de las zarzas y rompiéndoles pantalones y bolsillos, luego espera... y recoge su botín: monedas, go-

mas, canicas, pañuelos, anillos, cáscaras, juguetes y un sinfín de objetos que sería infinito imaginar. Con todos estos tesoros que ordena, limpia y clasifica va rellenando y adornando sus rincones y cuevecillas, y otros pasan a formar parte de su maravillosa capa.

A veces los humanos encuentran algunos de estos objetos y fósiles y se los llevan, y así se cierran el círculo y el juego.

Nina, José Luis y Tres

Una tarde de verano pasean por las Loras Nina, su abuelo José Luis y su perro *Tres*.

José Luis lleva a la niña a Peña Ulaña, sabe que le gustará, es andarina y le encanta ir con su abuelo a todas partes, especialmente al campo y esta Peña es preciosa.

Ya arriba disfrutan de la belleza de las vistas, la brisa, las rocas y las historias sobre los Celtas que allí vivieron.

La niña le pregunta a su abuelo por aquellos niños de otra época, con qué jugarían y si tendrían adornos como esa pulsera tan bonita que llevaba ella, regalo de sus abuelos.

“¡Tres, Tres, no te vayas tan lejos!” El perro también está gozando de lo lindo con el paseo.

Ya, bajando por otro camino, deciden meterse por un estrecho sendero, un atajo, pues ya anochece, y si no llegan pronto, les acabarán riñendo a los tres.

De repente, la pulsera de Nina se engancha en unos escaramujos, el cierre se rompe y cae al suelo, pero José Luis la recoge enseguida y consuela a la niña: ya la arreglarán tranquilamente en casa.

Más abajo, José Luis se engancha en unas zarzas y ya llegando a las lindes de casa se da cuenta de que su bolsillo se ha roto y la pulserita se ha perdido.

Ahora no hay consuelo para Nina que llora y llora sin parar... con lo bien que lo habían pasado!

“No llores, que ya compraremos otra igualita”, le dice el abuelo.

Zarza, a pocos metros, oculta, le oye llorar.

Nunca había escuchado el llanto de un niño tan de cerca y tan sincero, y la impresiona. Pero la pulserita ya es suya, ¡le encanta!

No sabe si la pondrá en la almohada de su sinclinal, en su capa o en su propia muñeca.

Se aleja por no seguir escuchando a la niña. Ya se olvidará de la pulsera y ella de su llanto.

Nico

Hay personas a las que Zarza nunca se ha atrevido a acercarse demasiado. Nunca les ha enganchado la ropa ni ha tenido nada suyo.

Algunos porque no le han dado mucha ocasión, y otros son gentes que ve muy a menudo, en cualquier sitio, a diario.

Tienen sabiduría, sensibilidad e intuición y ella desconfía de que puedan descubrirla aún sin verla.

Nico sale al monte todos los días, conoce los detalles de las plantas, sus brotes, sus flores, sus frutos, de los animales, sus huellas, sus rastros, sus vuelos, y la composición de las rocas, el significado de los fósiles y del viento con su humedad y su ritmo.

Y Zarza, aunque tiene muchas ganas, no se atreve, se cruza con él a diario, él no la ve, obviamente, pero ella teme que identifique su sonido, su aroma, sus tonos... la sen-

sación de su presencia... que la descubra sin verla.

Pero no se lo quita de la cabeza y... un día se lanza!

Nico esta agachado observando unas orquídeas muy especiales, muy bellas, allá en los prados, al otro lado del río.

Tiene un objeto en sus manos, que nunca ha visto ella a ningún otro humano, con el que observa los detalles de aquellas flores.

Con recelo pero decidida, le aborda en el camino de vuelta y le rompe el bolsillo de la sudadera.

“Ayyy”, murmura Nico, y continúa hacia casa. No tarda en darse cuenta de que ha perdido su “cuentahílos”. Bueno, mañana la buscará y si no conseguirá otra, pero esta le gustaba pues era un regalo.

Zarza esta loca de contenta!. Había descubierto aquella lupa con su pie de apoyo con la que se podía aumentar el tamaño de las cosas y observar detalles impresionantes, nunca imaginados.

¡Sí que había merecido la pena arriesgarse!

Nico, Nina, José Luis y Tres

A los pocos días, descendiendo de la Peña Amaya, José Luis, Nina, Tres y Nico se encuentran en el camino. No se conocen, se saludan.

Nico le pregunta a la niña si le ha gustado la Peña y Nina le responde que ¡le ha encantado!

Se despiden y cada uno sigue su camino, pero entonces Nina se vuelve y llama a “Nico, Nicoooo, Nicoooo”, va corriendo hacia él y cuando le alcanza le cuenta que ha perdido una pulserita de mucho valor para ella y que si por casualidad él no la habría visto.

Nico le responde que no, pero que no se preocupe porque estará pendiente y mirando con cuidado en sus paseos por si la encuentra.

Ya sabe en qué pueblo pasan el verano.

Zarza estaba a punto de retirarse a dormir a su sinclinal colgado cuando les ve a todos juntos. La curiosidad la lleva junto a ellos... les escucha.

¡Vaya!, la niña no se olvida de su pulserita y a Zarza le fastidia, pero no tiene ninguna intención de devolverla.

Nina y las estrellas

Allí tumbada bajo las estrellas no puede dormir, está nerviosa, nunca le había pasado esto. Se levanta y comienza a dar vuel-

tas de un lado para otro, corriendo, con su capa al viento y su pelo también.

Ha quedado una noche fría y sopla un viento fuerte y desapacible sobre Las Loras.

Se sienta en un extremo de la Peña y mira al cielo buscando una idea, mirando fijamente las estrellas que titilan en la noche fría.

Al cabo de un rato muy largo se le ocurre algo. “¡Gracias!”. Saluda al cielo contenta.

Ahora, allí abajo todo está en orden. El viento se ha calmado en el fondo del valle, el arroyo transcurre proporcionando un sonido apaciguador y las dos viejas lechuzas conversan de un roble a otro analizando las noticias del día. Dan las buenas noches a Zarza.

Ella duerme un rato y enseguida, inquieta, despierta y comienza a fabricarla.

Con algunos de sus más queridos “tesoros” que ha ido acumulando, está cosiendo con un tallo fuerte y flexible una preciosa pulsera.

Con ayuda de la “cuentahílos” de Nico, la decora con majuelos, hayucos, agallas, pequeños fósiles, flores secas, amarillas y naranjas, verdes y lilas, y con algún mineral brillante. Y la remata con una pieza metálica en la que graba con una espina muy punzante los mismos símbolos que tiene la pulsera dorada de la niña, (que ahora es suya): NINA.

La mira con satisfacción, está hecha al detalle gracias a la lupa y está convencida de que esta otra pulsera le tiene que gustar a la pequeña humana.

La dejará por los lugares habituales por los que pasa Nico y él la encontrará y se la llevará a la niña. Seguro.

Entonces dejará de extrañar la suya.

Así fue como Nico la encontró, allí donde el camino gira hacia los abedules, se dio de narices con unas piedras ordenadas en forma de flecha. Pensó en alguna señal de camino, pero enseguida la vio, entre las zarzas... era una pulsera preciosa, la observó y admiró sus detalles, su belleza... pero, ¿qué?.

De repente una sensación extraña le estremeció, como si algún animal lo estuviera observando, pero enseguida y sin saber por qué supo que aquella pulsera tan especial era para la niña.

La guardó en su mochila, nada de bolsillos, y echó a andar. Pero antes... con un palo escribió en la tierra: Zarza; quizás porque todo partió del día que se enganchó la niña o por alguna otra razón que ni él mismo sabía.

.....
Amalia Fernández Alonso



Descifrando el rastro de los dinosaurios en el Geoparque



Contramolde convexo de una huella.

Cerca de Villadiego y en el embalse de Aguilar de Campoo se han localizado restos fósiles de estos reptiles que habitaron la Tierra hace millones de años. Los hallazgos se expondrán en ambas localidades muy pronto

Explorar el Geoparque Mundial UNESCO Las Loras es una oportunidad única para comprender la historia geológica de esta región y la importancia de su conservación. Como parte de su riqueza geológica, este Geoparque alberga un valioso patrimonio paleontológico que permite indagar en el estudio de los dinosaurios y su evolución a lo largo del tiempo. Gracias a ello, tanto especialistas como público general pueden acercarse a un pasado remoto que aún deja su huella en el presente.

“El Geoparque Las Loras alberga un valioso patrimonio paleontológico que permite a los especialistas y al público acercarse a un pasado remoto que aún deja su huella en el presente”

Desde hace años, se conoce la existencia de restos fósiles de dinosaurios en varios puntos del Geoparque Mundial UNESCO Las Loras. Cerca de Villadiego (Burgos), por ejemplo, se han hallado huesos fósiles que aún están pendientes de estudio. En 2006, en las inmediaciones del embalse de Agui-

lar de Campoo (Palencia), se descubrieron y analizaron vértebras de un ornitópodo, un dinosaurio herbívoro que podía alcanzar entre 4 y 5 metros de longitud. Estos huesos se encontraron en rocas de una edad aproximada de 140 millones de años, es decir, al inicio del Cretácico Inferior, formando parte del sector más occidental de la Cuenca Vasco-Cantábrica, un área clave para entender la evolución de la paleogeografía y los ecosistemas mesozoicos en la Península Ibérica.

Huellas fosilizadas de hace 140 millones de años

En 2022, durante una prospección en la misma zona del Geoparque, se hizo un hallazgo excepcional: la aparición de icni-

tas (huellas fosilizadas) de dinosaurios en varios estratos. Hace 140 millones de años, este territorio tenía un aspecto muy diferente: era una amplia llanura fluvial en la que serpenteaban diferentes ríos. El barro de aquella época permitió la conservación de las pisadas de los dinosaurios, que con el tiempo se endurecieron y quedaron fosilizadas. Las icnitas descubiertas pertenecen a distintos grupos de dinosaurios. Se han identificado de saurópodos, enormes dinosaurios herbívoros de cuello y cola largos, así como de ornitópodos, otros herbívoros de menor tamaño y bípedos. También se han hallado de terópodos, dinosaurios carnívoros que caminaban sobre dos patas y poseían garras y dientes afilados. Todo este registro fósil proporciona una valiosa visión de la diversidad de dinosaurios que habitaron la zona al comienzo del Cretácico.

“En 2022, se hallaron huellas fosilizadas de saurópodos -herbívoros de cuello y cola largos-, ornitópodos -herbívoros bípedos de menor tamaño- y terópodos -carnívoros que caminaban sobre dos patas y poseían garras y dientes afilados-”

Un aspecto llamativo de estas icnitas es su forma de conservación. En lugar de aparecer como simples depresiones en la roca, han quedado registradas como contramoldes convexos. Esto significa que el sedimento relleno los huecos originales de las pisadas y, con el tiempo, se endureció hasta formar una estructura en relieve. Algunas icnitas presentan detalles excepcionales, como impresiones de la piel escamosa del dinosaurio que las formó, así como marcas del movimiento del pie en el barro. Estos elementos permiten obtener información sobre la locomoción, la biomecánica y las características anatómicas de los dinosaurios que habitaron la región.

Estudio, restauración y conservación

El Geoparque Mundial UNESCO Las Loras se ha involucrado en un proyecto para estudiar estos fósiles, tanto los huesos como las icnitas, desde su descubrimiento hasta su análisis científico. En primer lugar, los restos se someten a tratamientos de restauración para garantizar su conservación y evitar su deterioro. Luego, se eliminan los sedimentos que los recubren para permitir una observación detallada de sus características anatómicas. Una vez estabilizados, los fósiles pueden ser analizados por paleontólogos especializados, quienes los documentan gráficamente y determinan a qué grupo o especie de dinosaurio pertenecieron. En este proyecto colaboran diversas instituciones, como la Universidad de Cantabria, la Universidad de Zaragoza, la Universidad del País Vasco, la Universidad de Salamanca y el Museo de Dinosaurios de Salas de los Infantes (Burgos).

“Los centros de visitantes del Geoparque en Villadiego y Aguilar ofrecerán exposiciones con huesos fósiles originales, icnitas y diferentes herramientas interactivas”

Contramolde convexo de una huella.



Contramolde convexo de una huella.



Contramolde convexo de una huella.



Contramolde convexo de una huella.

Para quienes deseen conocer estos hallazgos de primera mano, los centros de visitantes del Geoparque Mundial UNESCO Las Loras, en Villadiego y Aguilar de Campoo, ofrecerán exposiciones con fósiles originales y herramientas interactivas una vez se hayan estudiado. En estos centros se explicará cómo se formaron las icnitas y son estudiadas para reconstruir la historia de estos fascinantes animales que, millones de años después, siguen dejando su rastro en nuestro mundo.

PID2022-140205NA-I00 financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Gobierno de España)

.....

Ignacio Díaz Martínez
(Universidad de Cantabria)

Fidel Torcida Fernández-Baldor
(Museo de Dinosaurios, Salas de los Infantes, Burgos)

Jose M^a Hernández
(Fundación Cristina Enea)

Jose Ignacio Canudo
(Universidad de Zaragoza)

Xabier Pereda-Suberbiola
(Universidad del País Vasco)

Pedro Huerta
(Universidad de Salamanca)

José Manuel Gasca
(Universidad de Salamanca)



Complejo Kárstico de Orbaneja del Castillo

*Cueva del Agua en carga,
con el río subterráneo saliendo por la boca de entrada.*



Hoy nos adentramos en las cuevas de Orbaneja del Castillo, uno de los Complejos Kársticos más importantes de Castilla y León y que se desarrolla bajo nuestras Loras

Quien haya visitado la pintoresca localidad de Orbaneja del Castillo, seguramente se habrá adentrado en la Cueva del Agua, cavidad turística localizada en mitad del pueblo. Más allá de la zona visitable las galerías son acuáticas, pues por ellas circula un río subterráneo, pero... ¿cuál es el origen de este río, o cuanto se adentran las galerías en el interior de la montaña?

La realidad es que la Cueva del Agua es sólo una parte de una más amplia e intrincada red de galerías y cuevas que, en su conjunto, se conocen como Complejo Kárstico de Orbaneja del Castillo. No obstante, la importancia de la Cueva del Agua radica en que es por ella por la que sale al exterior, tras un largo viaje, un importante río subterráneo.

Este Complejo Kárstico está formado por cinco cavidades, cada una con su boca de entrada. Cuatro de ellas están localizadas en Orbaneja del Castillo, pero lo interesante es que, tras las últimas exploraciones, las cuatro cavidades han sido conectadas entre sí. Se trata de la propia Cueva del Agua, El Barbancho, Socueto y la Cueva del Níspero, cavidades que una vez conectadas, forman el llamado Sistema Barbancho - Socueto - Cueva del Agua - Níspero, que, con más de 23 km de desarrollo en total, se coloca dentro de los tres mayores de Castilla y León.

“Más allá de la zona visitable, las galerías son acuáticas, pues por ellas circula un río subterráneo, pero... ¿cuál es el origen de este río, o cuanto se adentran las galerías en el interior de la montaña?”

La quinta cavidad que forma parte del Complejo es el sumidero del Aguanal, y se localiza en Barrio de Bricia. Es la que aún queda por conectar al sistema, aunque tras las últimas exploraciones del pasado año, todo apunta que muy pronto será conectada.

Las Cavidades del Complejo

La Cueva del Agua representa el principal y permanente punto de drenaje del complejo. Es una cavidad activa con seis sifones (tramos de galería totalmente inundados), entre los que destaca el Sifón Orbaneja, de 620 m de longitud. En su corto viaje hacia el Ebro, las aguas que afloran por la cueva forman una espectacular cascada seguida de pequeños saltos vistosamente decorados con depósitos tobáceos, lo que en conjunto crea un marco de gran belleza.



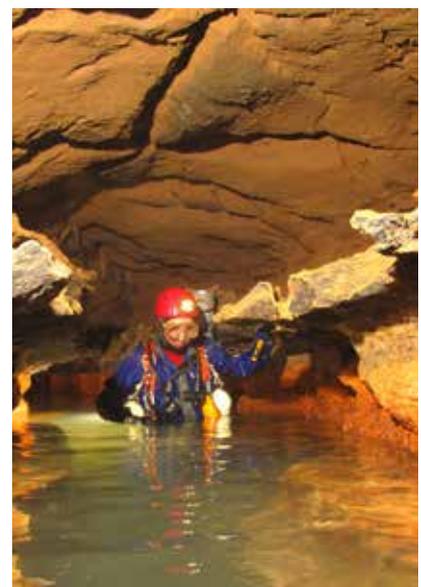
Múltiples aportes provenientes de la infiltración del agua que cae en la superficie acaban uniéndose en profundidad al curso subterráneo y aumentando su caudal.

El Barbancho se localiza unos 200 m al norte de Orbaneja y, al igual que la Cueva del Agua, se abre bajo los potentes cortados calizos. Sólo expulsa agua por su boca en periodos de fuertes lluvias o deshielos. Sus aguas al caer por la ladera forman una

sucesión de cascadas blancas con aspecto de barbas, viniéndole de ahí el nombre. Se trata de una cavidad con tramos acuáticos, laminadores, meandros y un total de 15 sifones. En la actualidad, su exploración sigue en curso.



Precioso meandro semiinundado en la cueva del Barbancho.



Curso activo de la Cueva del Agua, más allá de la zona turística.

En el año 2006, durante la exploración de un ramal superior en el Barbancho, se descubre la boca de Socueto. Ésta se sitúa unos 450 m al noreste de Orbaneja, y hubo de ser reexcavada (entrada artificial).

“Las aguas de lluvia o deshielo que caen sobre el páramo se infiltran al interior a través de grietas y fracturas. Éstas, poco a poco, van aumentando su tamaño por la disolución de la roca, formando así, tras varios miles de años, una intrincada red de galerías que canalizan el agua a modo de colectores”

La Cueva del Nispero, por su parte, se localiza entre el Barbancho y Socueto. Es una cavidad muy conocida y visitada y prueba de ello es el notable grado de deterioro que presenta. Destaca por su atlético meandro inicial, su tramo intermedio de lagos, sus sufridos laminadores finales y, en especial, por sus dimensiones, la gran Galería Orbaneja.

Por último, y con un desarrollo superior a los 2,8 km, el Sumidero del Aguanal es la cavidad más alejada del complejo. Como comentábamos más arriba, se localiza unos 8 km al norte de Orbaneja, en la localidad de Barrio de Bricia. Un pequeño curso de agua recorre toda la cavidad, que va alternando tramos acuáticos con otros sumergidos (sifones), siendo hasta la fecha nueve los sifones explorados. La cavidad actualmente está en fase de exploración y se espera, muy pronto, conectarla con el Sistema Barbancho-Socueto-Cueva del Agua-Nispero.

¿De dónde viene el agua?

Toda ésta vasta red de cuevas y galerías se desarrolla bajo el Páramo de Bricia, que se ubica al norte de Orbaneja. Esta amplia meseta, formada fundamentalmente por

rocas calizas, actúa como si de una gran esponja se tratara. Es la llamada “zona de absorción”. Las aguas de lluvia o deshielo que caen en su amplia superficie se infiltran al interior a través de grietas y fracturas. Éstas, poco a poco van aumentando su tamaño por la disolución de la roca, formando así, tras varios miles de años, una intrincada red de galerías que canalizan el agua a modo de colectores. Es precisamente a través de éstos que las aguas circulan bajo el páramo, hasta finalmente, y tras un largo viaje subterráneo, brotar por manantiales o cuevas como la del Agua, Barbancho o El Nispero.

Pero además de las aguas de infiltración, existe un pequeño arroyo superficial al norte del páramo que entra directamente al interior de la meseta, y lo hace a través

de una cueva. Esta cueva es el Sumidero del Aguanal, la quinta cavidad del Complejo. A este pequeño curso se van sumando en su recorrido las aguas de infiltración de la superficie, junto a las cuales se va formando el importante río subterráneo que finalmente resurge por la Cueva del Agua.

Los Exploradores

Hoy día y gracias al trabajo de los espeleólogos podemos conocer los intrincados pasadizos por los que viaja el agua subterránea, el desarrollo y magnitud de las galerías y cuevas, su profundidad, orientación, etc. Son muchas las dificultades y complejidad que supone sacar a la luz y documentar estos espacios subterráneos, más aún cuando se trata de cavidades activas, con cursos de agua y sifones.



Espeleobuceador en un sifón de aguas cristalinas.



Legumbres con sabor al terruño calcáreo del Geoparque



Óliver Seco produce legumbres y también trabaja como comercial.

Óliver Seco cultiva alubias, lentejas y garbanzos en las tierras de Pomar de Valdivia que antaño sembraron de patatas sus abuelos y las distribuye bajo la marca 'Legumbres Campoo'. El pueblo que le vio crecer es también la sede de su nueva aventura empresarial: 'Satio Agri'

Como muchas otras personas, Óliver Seco salió hace varios años del pueblo para estudiar y desarrollar su carrera profesional, y después decidió volver. Creció en Reinosa (Cantabria), pero los fines de semana y veranos de su infancia y juventud los solía pasar en el pueblo de su madre, Pomar de Valdivia, donde residían sus abuelos. "Hacían 18 hectáreas de patata de siembra. Yo les ayudaba, así que se puede decir que me gusta el campo desde niño", afirma este ingeniero agrónomo que, en la actualidad, compagina las labores de agricultor y de comercial. "La verdad es que estoy cumpliendo un sueño", afirma sonriente.

Un viaje de ida y vuelta

Ahora reside en la que era la casa de sus abuelos y, como ellos, cultiva las tierras de Pomar de Valdivia que está comprando a sus tíos. “Empecé con media hectárea y ahora hago 5 o 6 de alubia y otras 4 de garbanzo y lenteja, en total, saco unos 15.000 kilos al año”, explica. Eligió las legumbres “porque es un cultivo menos arriesgado y más manejable para una sola persona que la patata”. También porque aprendió mucho sobre este producto mientras trabajaba en el País Vasco.

“Estudió en la Escuela Técnica Superior de Ingenierías Agrarias de Palencia y, tras trabajar para diferentes empresas, decidió regresar al pueblo de sus abuelos y poner en marcha su propio negocio”



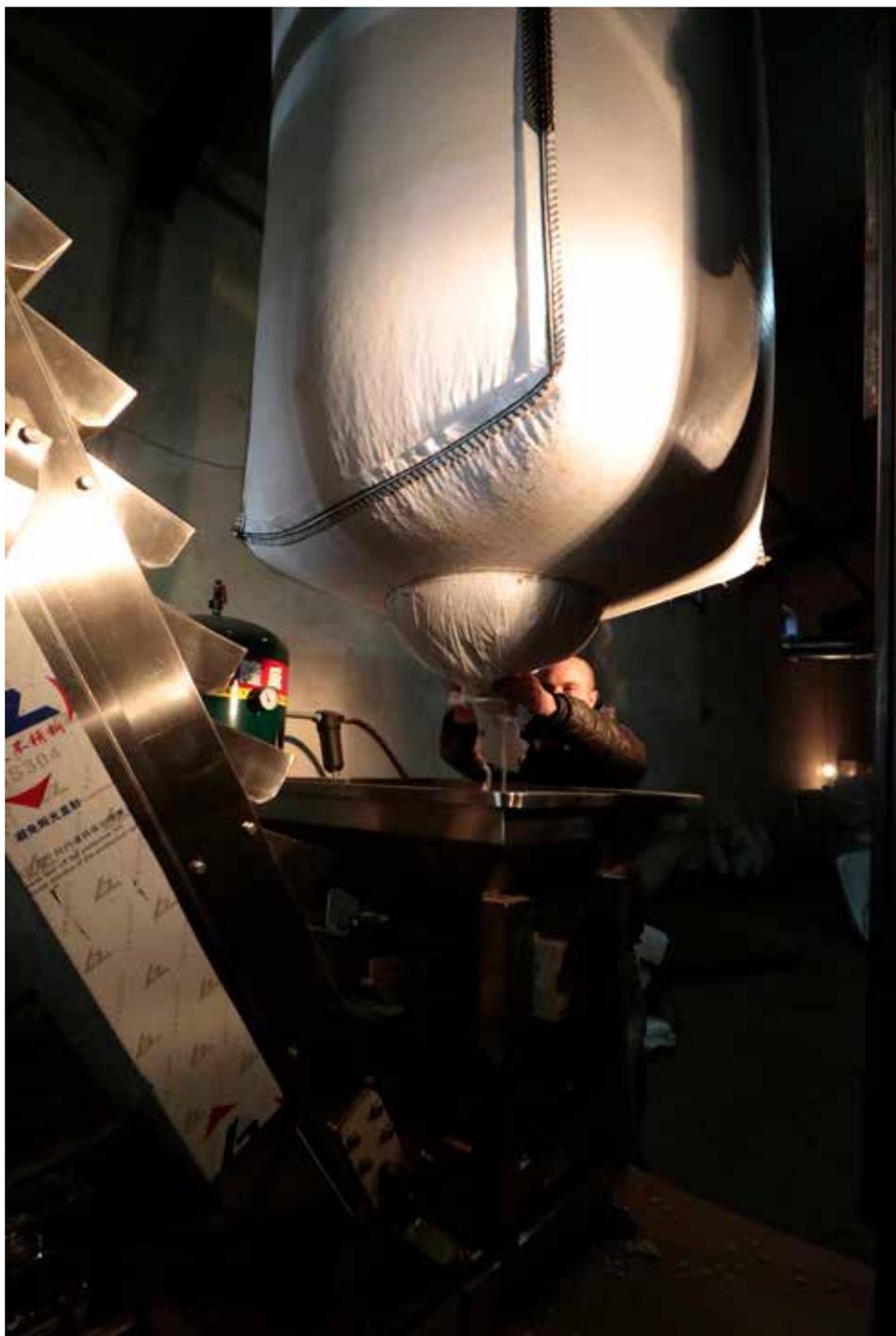
Las legumbres del Geoparque se diferencian de otras por ser más mantecosas.

“Estudié en la Escuela Técnica Superior de Ingenierías Agrarias de Palencia y después trabajé para diferentes empresas en Segovia, Lerma, Burgos y Vitoria”, continúa. Este bagaje, le permitió adquirir nuevos conocimientos, pero sobre todo hacer una cartera de clientes que ahora es la que sostiene

su nueva aventura empresarial: *Satio Agri* (*Sembrando campo* en latín). A través de ella distribuye todo tipo de legumbres, cereales y fitosanitarios. “Ahora voy a empezar a traer maíz blanco de Paraguay y garbanzo blanco de México para una empresa que produce arepas en Aguilar”, indica.



Óliver también selecciona las legumbres de otros productores para distribuirla a través de ‘Satio Agri’.



Muchas de sus legumbres van al País Vasco y Navarra, pero también se pueden encontrar en pequeños comercios de la zona.

Productor del Geoparque desde 2011

Esta empresa tiene su sede en Pomar y empezó a funcionar en 2023, pero como productor del Geoparque, Óliver lleva cultivando legumbres desde 2011. “Actualmente produzco garbanzo pedrosillano,

lenteja y alubia pinta alavesa, arrocinca, cannellini y tolosana bajo la marca *Legumbres Campoo*”, enumera al tiempo que describe las bondades del producto que nace de las tierras calcáreas de la comarca de Las Loras. “Aquí la legumbre sale más mantecosa que en otros lugares”, asegura. Su trabajo en el campo comienza en febrero con el

arado de la tierra y la posterior siembra de la arveja, “un guisante muy apreciado en la zona del pantano del Ebro” que también cultiva. “A las tres semanas van el garbanzo y la lenteja y, sobre el 20 de abril, las alubias. Suelo recoger todo a finales de agosto o principios de septiembre, aunque todo depende del tiempo, claro”, detalla. Y entre medias, en la nave siempre hay trabajo de tratado y limpieza de sus legumbres y las de otros productores para la comercialización.

Integrante activo del Comité Social del Geoparque

Seco es también uno de los integrantes más activos del Comité Social del Geoparque Las Loras y tiene muchas esperanzas depositadas en Laboratorio GAD-EX, de hecho, es el segundo vocal de la asociación que se ha constituido con el fin de poner en marcha un centro de transformación de alimentos y logístico en Quintanas de Valdelucio para mejorar la comercialización directa de los productos del Geoparque. Como parte de la Acción 10 de Laboratorio GAD-EX -iniciativa que cuenta con el apoyo de la Fundación Biodiversidad del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITECO) en el marco del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia (PRTR), financiado por la Unión Europea-NextGenerationEU-, también se está desarrollando un catálogo web de productos del Geoparque.

“Óliver Seco tiene muchas esperanzas depositadas en el Laboratorio GAD-EX y es el segundo vocal de la asociación que se ha constituido para poner en marcha un centro de transformación de alimentos y logístico en Quintanas de Valdelucio”

“Nadie es profeta en su tierra, así que debemos ver esta herramienta como una forma de sacar nuestro producto fuera”, defiende. “Mis legumbres van, principalmente, para el País Vasco y Navarra, aunque en la zona también se puede encontrar en la Ecotienda Graneles La Romana de Aguilar, en el restaurante Escaramujo de Salinas, en la tienda Sierra del Oso en Cervera, en dos fruterías de Reinosa y en el restaurante El Carloto de La Población. El resto lo vendo en Potes, en Santander y a conserveras como Luengo o Riberebro”, indica Seco, que, de cara al año que viene, quiere desarrollar las secciones de envasado y de embotado en su negocio.

Valor al producto y oportunidad para el desarrollo colectivo

Por eso, califica de “regalo” el futuro centro de transformación de alimentos que plantea GAD-EX. Cree que su puesta en marcha le puede ayudar a desarrollar su propio negocio, pero también influirá positivamente en impulsar de manera colectiva el potencial comercial de los productores del Geoparque que se unan



De cara al año que viene, Óliver quiere desarrollar las secciones de envasado y embotado de su negocio.

en esta iniciativa. “Por un lado, creo que desarrollar la marca de calidad ligada al Geoparque puede ser muy interesante para dar valor a nuestros productos y, por otro, creo que esta es una gran oportunidad para desarrollar negocios, compartir clientela y hacer venta cruzada a través de una cesta conjunta”, concluye Óliver.

.....
Andrea Benito



Plan de Recuperación,
Transformación
y Resiliencia



Financiado por
la Unión Europea
NextGenerationEU



Entidades
colaboradoras

Buen yantar y mejor trato al pie de la N-623



El bar-restaurante La Encina abrió sus puertas hace 18 años. Ubicado en Quintanilla-Escalada, en este establecimiento se puede comer una de las mejores tortillas de patata de la provincia de Burgos, pero también disfrutar de una agradable charla con Susana, José Luis, Conchi y Paco

Dicen que es la mejor tortilla de la N-623, pero también una de las tres mejores que se puede comer en toda la provincia de Burgos, al menos, ese fue el puesto que obtuvo la propuesta del bar-restaurante La Encina en los dos campeonatos de tortilla organizados por *Burgos Alimenta* el año pasado y el anterior. Teniendo en cuenta que esta demarcación provincial suma 14.292 km² y es la mayor de España en número de municipios, con un total 371, el mérito es aún más grande. La Encina de Quintanilla-Escalada lleva siendo regentado desde hace 18 años por las hermanas Conchi y Susana Martínez, y sus parejas, José Luis Padrones y Paco Ruiz, ellas a los mandos de la cocina, y ellos al frente de la barra.

“Las hermanas Conchi y Susana Martínez, y sus parejas, José Luis Padrones y Paco Ruiz, regentan este negocio. Ellas a los mandos de la cocina, y ellos al frente de la barra”

“Bar Comidas Caseras” reza un cartel que se ve desde la carretera. Y es que, además de una tortilla de patatas de primera calidad, en La Encina, uno de los pocos establecimientos que sobreviven a día de hoy

en la vía que comunica Burgos con Santander, también se pueden degustar a diario raciones variadas y menús en los que no faltan platos típicos como la Morcilla de Burgos o la olla podrida. “Tenemos cuatro primeros y cuatro segundos. Solemos dar de comer a cuadrillas de trabajadores y también a muchos turistas que se acercan hasta la zona atraídos por la cascada de Orbaneja”, explica Conchi. Y es que Quintanilla-Escalada está a escasos 7 kilómetros de dicha localidad.

Colaboración con el Geoparque

Por eso, además de deleitar el estómago de los comensales, en muchas ocasiones, La Encina hace las veces de punto de informa-

ción turística. “La gente viene a ver Orbaneja y no tiene ni idea de que en la zona hay otros muchos lugares de interés”, explican Paco y Conchi. De esta forma, esta Entidad Colaboradora del Geoparque Las Loras contribuye a promocionar los valores naturales y culturales del territorio. “Llevamos muchos años trabajando junto al Geoparque”, expresa Conchi, quien cree que la red que se ha ido tejiendo entre los pequeños negocios del territorio puede generar nuevas oportunidades de desarrollo. Por ejemplo, ahora se está valorando la posibilidad de crear paquetes turísticos conjuntos gracias a la colaboración de agencias de viajes, guías de turismo, restaurantes, hoteles, etc.

“Desde La Encina, llevan muchos años colaborando con el Geoparque y creen que la red que se ha ido tejiendo entre los pequeños negocios del territorio puede generar nuevas oportunidades de desarrollo”

La tortilla de La Encina ha quedado tercera en los dos concursos organizados por Burgos Alimenta.



Jornadas de la patata en el Bar-Restaurante La Encina.

Otra de las actividades a las que La Encina siempre se apunta es a la Jornada de Degustación de la Patata Ecológica del Geoparque, que se viene celebrando desde hace algunos años en el mes de diciembre. “Ofrecemos guisos de patata, tortilla, patatas bravas”, enumera Conchi, que antes de asentarse de nuevo en su pueblo natal y empezar esta aventura junto a su marido, su hermana y su cuñado, estudió en Burgos, hizo sus pinitos con la tricotosa y trabajó junto a Susana en una fábrica de repostería en Briviesca. “Buscábamos tranquilidad y vivir en la naturaleza”, asegura.

Una granja reconvertida en restaurante

Y así fue como ambas regresaron a la que un día fue la granja de vacas de sus padres. “Queríamos hacer una casa rural, pero desde ADECO Camino nos recomendaron apostar por el restaurante. En ese momento no había nada en el pueblo, estaba triste y realmente existía esa necesidad”, recuerda. Y es que, La Encina es también el centro social en el que se reúnen los vecinos y vecinas de la zona. “Abrimos en 2006”, añade. Confiesa que también se les pasó por la cabeza poner en marcha algún tipo de conservera, pero por suerte para nuestros paladares, la que se impuso finalmente fue la idea del restaurante.

“Cuando abrió sus puertas, no había ningún bar en el pueblo, y eso fue lo que animó a esta familia a poner en marcha el negocio en la que fue la antigua granja de vacas de los padres de Conchi y Susana”

Un restaurante que va camino de celebrar su veinte aniversario y que, como en alguna ocasión ha señalado el periodista gastronómico Javier Pérez Andrés, “es una suerte que siga abriendo sus puertas todas las mañanas y proporcionando al viajero que transita por la Nacional 623, un sitio en la mesa y comida”.

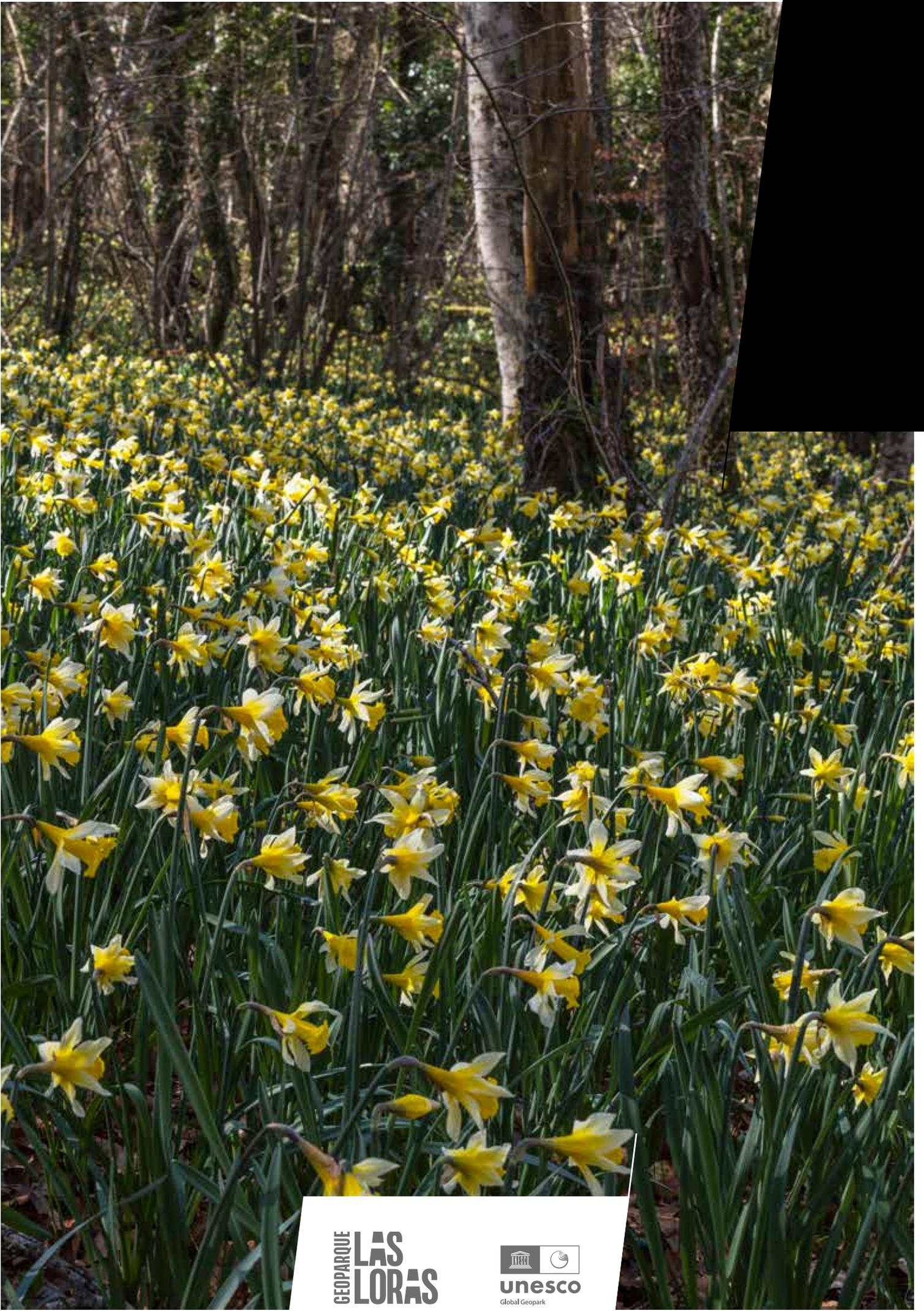
La Encina es una de las entidades colaboradoras del Geoparque Las Loras.



Andrea Benito







GEOPARQUE
LAS
LORAS

